



AL LADO DE LA AUTORIDAD

Censuraba, no hace mucho, el Diario de Ejército la facilidad con que, frente a frente del enemigo, se suele discutir al General en Jefe y sus planes, proyectos y política en materia de guerra; y hubimos de reconocer la discreción, el acierto y el tino que resultaban en aquellas censuras. Más tarde hemos tenido ocasión de reproducirlos con motivo de algunos actos ocurridos en un banquete, los cuales, al parecer, fueron la causa eficiente de un artículo publicado por La Unión Constitucional, en que por sí, y a nombre de su partido, ofrecía incondicional adhesión al General Martínez Campos.

Por desgracia, otro artículo publicado a continuación por el colega tiene a desvirtuar la política del General en Jefe, encareciendo la conveniencia de sustituirlo por otra de rigor extremo, que cierre las puertas a la presentación espontánea de los que se alzaron en armas contra la patria y contra la ley. Y por desgracia también, según nos informa nuestro servicio telegráfico de Madrid, algunos militares de alta graduación, censuran la organización del Ejército de Cuba; dicen que es imposible que a tan un momento se pudiese mandar a un jefe, el cual es a la vez jefe político y administrativo; y agregan que faltan en Cuba generales jefes de estado mayor y brigada.

Por nuestra parte, continuamos pensando que todas estas censuras son por lo menos inoportunas, y pueden dar ocasión a que se disminuya el alto prestigio de que el General en Jefe y el Supremo Gobierno que le dispensa omnímoda confianza deben estar revestidos. Del General Martínez Campos y del Gobierno Supremo son todas las responsabilidades, y no parece que quienes de ellas no participan puedan estar autorizados para sugerir, no solo cambios en la política, sino también alteraciones en la organización militar, y en las prerrogativas de guerra. Si algunas deficiencias se notaran en cualquier sentido, tanto el General en Jefe como el Ministro de la Guerra y los demás Consejeros responsables, son los llamados a proponer y adoptar las medidas convenientes para dar mayor impulso a la campaña emprendida.

El principio de autoridad demanda respetos y consideraciones en todas circunstancias, y señaladamente cuando la paz pública se halla alterada. La acción vigorosa del Gobierno no debe encontrar obstáculos en críticas y censuras cuando se trata de restablecer el imperio de la ley, devolviendo la tranquilidad y el sosiego a las familias. Lo que la Autoridad dispone es lo que ha de hacerse a todo trance. Esto es medio más seguro que cualquier otro. No se trata de la situación. Nosotros no hallamos incondicionalmente al lado de la Autoridad, y condenamos todo intento de oponerle trabas y entorpecimiento en el desempeño de su deberísima misión.

La situación de Cuba.

Del importante periódico neoyorquino The North American Review, traducido el siguiente artículo, que lleva la firma de un distinguido amigo y correligionario nuestro:

Respecto de la situación de las cosas en Cuba, sobre la cual se me invita a escribir para el presente número de este periódico, deseo informarme recibiendo de usted que la insurrección no hace progresos, y que tan pronto como la estación de las aguas haya concluido, el Gobierno aumentará sus esfuerzos para obtener un término pronto. El país en su inmensa mayoría está completamente resuelto a renunciar apoyo a un movimiento que le llevaría a la ruina. Toda la fuerza desplegada por la insurrección se deriva, más que de otros, de la ayuda externa, y de la situación financiera de la Isla en los presentes momentos. Los propietarios de las casas, el movimiento habría concluido casi tan luego como principió.

Muchos se equivocan al creer que el carácter de esta insurrección es el mismo que el anterior levantamiento en Cuba. Según juicio de hombres inteligentes, hubo causas que explicaban el presente conflicto, en el cual tomaron parte muchos de los principales ciudadanos, creyéndose tan poderosos que rehusaron las concesiones ofrecidas por el Gobierno provisional de entonces en España. Esa guerra fue más humana. Ciudades enteras tomaron partido con los insurrectos, pero con éxito alguno. Las descepciones sufridas por una jefes principales les probaron la inutilidad de semejante empresa, a menos que en verdad desearan convertir la Isla en teatro de discordia y de una guerra de razas. Por el resultado de aquella lucha, los hombres pensadores y amantes del país se convencieron de que la única esperanza para el bienestar de Cuba consistía en permanecer bajo la bandera española, obteniendo así todas las libertades que gozan países organizados, según la legislación moderna. Sus esfuerzos iban de una manera segura, aunque

LA LLEGADA DE LAS TROPAS

El desembarco del batallón de Asturias comenzó a las diez de la tarde. El muelle de Caballeros y la Plaza de Armas estaban literalmente enjambados de un muchedumbre entusiasmada que saludó con delirantes vivas a los valientes que vienen a defender la santa causa de la Patria.

En el muelle estaba la banda de Isabel la Católica que recibió con himnos marciales a los bravos soldados españoles. Los balcones del Palacio del Gobierno General y del Ayuntamiento estaban ocupados respectivamente por las Autoridades Militares y Civiles, comisiones de las sociedades patrióticas y distinguidas y bellísimas señoras y señoritas.

Marchaban a la cabeza del Batallón de Asturias los Generales del Capitán General con su banda de músicos, y una sección también de música, y una banda nacional de músicos, y una sección de músicos de los soldados vitorreos a España y mostrando el regocijo de que estaban poseídos ante la acogida entusiasta de que eran objeto.

El Batallón de Asturias marchó por la plaza de Armas y calle de Mercedes y a Muralla, desde donde salió por las calles de Egipto y Acosta hasta el Muelle de Luz. Todas las calles estaban profusamente iluminadas y llenas de un público que, con entusiasmo delirante, vitoreaba a España y al Ejército. Hendían los aires brillantes y ruidosos voladores y los soldados recibían por doquiera aclamaciones afeosadas y múltiples obsequios.

Al pasar las tropas a las nuevas de la noche por la calle de Biela, brillantemente iluminada y de un extremo a otro ocupada por una muchedumbre inmensa, ávida de presenciar el tránsito de los bizarros defensores de la patria, y entre la que se contaban muchas y distinguidas señoras y señoritas, el entusiasmo rayó a la mayor altura de la gloria patriótica. Desde el amplio balcón de la casa del DIARIO DE LA MARINA, pudimos presenciar la hermosa perspectiva que ofrecían pueblo y soldados confundidos en la identidad de un mismo sentimiento. Los cohetes, voladores, luces de Bengala quemados en la calle de la Muralla aumentaban el esplendor y la grandeza del espectáculo.

Las vivas a España, al Ejército, a Cuba española, y el regocijo de que daban muestras ostensibles los soldados, venían a ser como la expresión intensa y noblemente apasionada de ese patriotismo español que en ocasiones rayista, como anoche aconteció, el carácter de un humorismo, no por alegre y franco, como heróico.

Muchos establecimientos de las calles por donde pasaron las tropas obsequiaron a éstas con pañuelos, tabacos, cigarrillos, comestibles y palomas. No pocas bellas y delicadas señoritas, llenas de generoso patriotismo, obsequiaron a muchos soldados con sus elegantes abanicos, que éstos recibían emocionados, no sin que como buenos hijos de la tierra clásica de la galantería, dejaban de mostrar su agradecimiento con donosos regueros propios de su juventud y de la espontaneidad que distingue a nuestros militares.

On motivo de llamarse uno de los batallones que llegaron anoche a esta Isla el Batallón de Asturias, la colonia asturiana, siempre entusiasmada de las glorias patrias, quiso hacerle una recepción especial. Y efectivamente, los descendientes de Pelajo contribuyeron en gran manera a que los festejos que fueron recibidas las tropas superaran en brillantez y espontaneidad a todos los hasta ahora realizados.

El Batallón de Canarias, siendo recibido con las mismas manifestaciones de entusiasmo que el de Asturias. Pocos veces hemos presenciado tan conmovedoras pruebas de ferviente patriotismo.

En el muelle y Plaza de Armas las aclamaciones fueron delirantes. En el arco triunfal erigido por el Ayuntamiento estaba la banda de Santa Cecilia que, de igual modo que el batallón de Asturias, recibió al de Canarias con himnos patrióticos.

EL DESFILE

El batallón de Canarias iba precedido de la escuadra de gastadores y de una banda de Voluntarios. Subió por la plaza de Armas, a la calle del Obispo, Parque de Isabel la Católica, y calles de Dragones y Reina hasta el Castillo del Príncipe.

Todas las calles del trayecto estaban espléndidamente iluminadas. En el Cuatro Calles, en la Plaza del Vapor, en el café "El Sol" y en la fábrica de cigarrillos "La Legitimidad" se nuestro respetable amigo el señor D. Prudenio Rabal, se hicieron extraordinarias manifestaciones de entusiasmo patriótico.

El público se agolpaba al paso de los valientes y los vitoreaba con ardor. Los valientes defensores de la integridad de la patria recibieron en su larga excursión continuos obsequios. Los batallones de Asturias y Canarias no olvidaron la entusiasta y delirante acogida que anoche les hizo el pueblo de la Habana y que nos engruece como amantes de España y del Ejército, tan acreedor a estas muestras de adhesión y de cariño.

VAPOR "LEON XIII."

A las seis y media de la tarde de ayer fondeó en puerto, procedente de Cádiz y Puerto Rico el vapor Leon XIII, conduciendo a su bordo los batallones "Asturias" y "Canarias". Además 139 individuos de reemplazo, el Batallón de "Asturias" se componía de 33 jefes y oficiales y 367 soldados, cobos y soldados; el de "Canarias" de 37 jefes, oficiales, y 946 sargentos, cobos y soldados.

Al bajar las tropas fueron varias comisiones de la "Invencible" y la Banda de música de Santa Cecilia, y en la "Victoria" varias comisiones. Ambos buques estaban empavesados.

EL NACIONAL

La dirección de nuestro querido amigo el Sr. D. J. J. Cancio, ha comenzado a publicarse en Santa Clara un periódico de intereses generales e informativo, cuyo primer número hemos recibido. Saludamos al nuevo colega, deseándole prosperidad en su empresa.

NOTICIAS DE LA GUERRA

El general Martínez Campos después de haber autorizado en unión del Alcaide Militar y Comandante Militar en jefe a don Pedro de Padua y don Pedro Franco y Sobrino, se dirigió al Ayuntamiento donde se despidió de la Corporación Municipal y de las comisiones de la Plaza de Armas, saliendo poco después para la Estación de Heróicos, embarcándose en el tren que salió de Caibarien para Sagua, conduciendo tropas.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

DE REMEDIOS

El Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA, en el hospital Militar, en las primeras horas de la mañana de ayer, el general Martínez Campos, acompañado del Alcaide municipal, comisionados de la Plaza de Armas, visitó el hospital Militar de esta población. S. E. llegó a dicho establecimiento en los instantes que el Dr. Sarriena se ocupaba en hacer la visita, circunscrita a los enfermos que se hallaban en el establecimiento de esta población.

El general Martínez Campos se detuvo con especialidad ante los sargentos de la compañía de don Pedro de Padua y don Pedro Franco y Sobrino, heridos gravemente en la acción de Jimaguayú el día 3 del presente mes y estuvo conversando largamente con ellos, ofreciéndoles reconocimientos y valerosa conducta en dicha acción.

El general Martínez Campos, al despedirse del personal del establecimiento, con presencia de los señores doctores Sarriena, Ramo de Padua y don Pedro Franco y Sobrino, del comisario de guerra Sr. Baseneta y del administrador oficial de Administración Militar señor don Pedro de Padua y don Pedro Franco y Sobrino, y estado higiénico en que había encontrado dicho establecimiento.

El general Martínez Campos después de haber autorizado en unión del Alcaide Militar y Comandante Militar en jefe a don Pedro de Padua y don Pedro Franco y Sobrino, se dirigió al Ayuntamiento donde se despidió de la Corporación Municipal y de las comisiones de la Plaza de Armas, saliendo poco después para la Estación de Heróicos, embarcándose en el tren que salió de Caibarien para Sagua, conduciendo tropas.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

El general Martínez Campos en la visita hecha al hospital Militar, ofreció al Sr. D. E. Rodríguez, D. E. Rodríguez Sarriena proponer para la "Cruz de María Cristina" en pago de su constante y heroica conducta el premio de la Cruz de María Cristina.

LA CORONACION DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

El detenido fué conducido a Camajani y de allí a la Cárcel de Remedios, donde ha ingresado esta mañana. En la finca "Los Maestros".

Según mis noticias, fuerza del Segundo Escaudón de Movilizados de Camajani, al mando del capitán D. Maximiliano Méndez, salió esta mañana a una partida insurrecta como de cincuenta hombres en los terrenos de la finca Los Maestros, propiedad de Don Antonio Méndez, logrando dispersar a los insurrectos, que se llevaron a los caballos y cogedores de los caballos.

Después de esta acción la fuerza regresó a Camajani a proveer de municiones, saliendo nuevamente a operaciones en las montañas de la zona de Camajani, al mando del Capitán D. Julio Pantoja.

Esta mañana al dirigirse de Camajani a Placetas, los pasajeros para traer al primer buque fuerza del legimiento de Burgos fué tiroado para una partida insurrecta que se hallaba entre la manigua de Ingenio. El convoy iba arrojado por la máquina número 16 que manejaba el inteligente mecánico D. Dionisio Jover. Ningún proyectil alcanzó al tren.

Esta tarde ha salido para Camajani el Comandante Militar de esta jurisdicción Coronel Sr. Olívar y el Teniente Coronel del Batallón de Isabel II Sr. Vitorre, con el Comandante de Armas de aquella villa Sr. Mendocina.

Esta noche, como a las nueve y media, se oyeron en la parte norte de la población, en dirección al punto en que se halla establecido uno de los fortines, varios disparos de arma de fuego, alándose generalizado un poco más tarde en descargas cerradas y fuego granado por espacio de media hora.

En las fuerzas de Borbón, San Quintín, Isabel II y Caballería de Camajani y Comercio, que se hallaban acuarteladas en el Batallón de Borbón, se organizó una compañía del batallón de San Quintín, al salir a los pocos momentos para el sitio en que se oían las descargas de infantería, sin que hasta en los momentos que se trazo estas líneas hayan regresado.

Los Voluntarios también se armaron y ofrecieron sus servicios a la autoridad militar.

El Comandante Militar de esta jurisdicción Coronel Sr. Olívar y el Teniente Coronel del Batallón de Isabel II Sr. Vitorre, con el Comandante de Armas de aquella villa Sr. Mendocina.

DE LA ESPERANZA

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.

El día 2 de marzo del año 1895 por la primera piedra de esta suntuosa colegiata, el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguirre y Salinas, con asistencia del Virrey, Audiencia y grande acompañamiento de señores, se realizó prodigioso que sólo vívidos pueden apreciarse en su mucho valor.



